Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elgolondrinodeni1283cost

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL GOLONDRINO DE NIÑA

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

orijinal de

CANDIDO COSTI Y ERRO

[SICTO] (pseud)

REPRESENTADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO «LA ALHAMBRA,»
DE LA HABANA, EN LA NOCHE DEL 26 DE JUNIO DE 1892

3
MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO

1892
(Representantes en la Isla de Cuba, Sres. LOYCHATE, SAENZ y Cª, OFICIOS 19)

EL GOLONDRINO DE NIÑA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL
COLONDRINO DE NIÑA

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

original de

CANDIDO COSTI Y ERRO

REPRESENTADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO «LA ALHAMBRA,»

EN LA NOCHE DEL 26 DE JUNIO DE 1892

HABANA

IMPRENTA LA MODERNA

69 COMPOSTELA 69

1892

PERSONAL	REPARTO
Dª Rufina.....	Sra. Dª Inés Velasco
Juana.....	» » Lucía Gil
Lucía.....	Señorita Dª Laura Deupí
D. Cornelio.....	Sr. D. Regino Lopez
Lanzarote (1).....	» » Elías de los Rios
Luis.....	» » Manuel Areu

La escena pasa en Madrid, época actual.

(1) Hágase tipo andaluz.

EL GOLONDRINO DE NIÑA

ACTO UNICO

La escena representa gabinete de lujo.—Puerta á derecha, izquierda y foro.—Sobre la derecha velador y butaca.—Sobre la izquierda otro de costura y encima de él una botella de agua y vaso.—Sillas volantes en ambos veladores y el resto de la escena decorado relativamente.

Al levantarse el telón aparecen Luisa bordando ó cosiendo, y Juana haciendo la limpieza.—Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ESCENA I

Lucía y Juana

LUCÍA ¿Con que opinas que papá y mamá, accederán á mi casamiento con Luis?

JUANA Es de esperar. Es buen muchacho; de buena posición... Algo tonto de entendimiento, pero hoy... como están las cosas, es, hasta cierto punto, una conveniencia para la mujer...

LUCÍA ¡Conveniencia!... No te comprendo, Juana, ni sé la ventaja que pueda reportar á una mujer el tener por marido á un tonto.

JUANA ¡Ay, señorita Lucía!... ¡Cómo se conoce que no sabe usted lo que son los hombres!

LUCÍA ¿Tan repulsivos son una vez casados?

JUANA Repulsivos no; al contrario, pero, el que no cojea... renquea. Todos se tuercen una vez que se comen la breva matrimonial, pero todos tienen un flaco, señorita, y el saber de la mujer es cojérselo para enderezarlos y hacer del hombre lo que se quiera.

LUCÍA ¿Y cómo se consigue eso?

JUANA Con la ciencia torera, señorita. El más lila se vuelve, después de casado, más marrajo que un toro de Miura! Verdad que nosotras tenemos la culpa...

LUCÍA ¿Y hacen daño? (con candidez)

JUANA Algunos hasta embisten... Hay hombre á quien no se le puede guardar el bulto por muy bien que una maneje el capote y ni de quien se pueda librar aun cuando oiga los cencerros del cabestraje.

LUCÍA (Riendo) ¡Já!.... ¡já!.... ¡Cómo se conoce que tu novio es torero!

JUANA Y sobresaliente en el arte de los cuernos, gracias á mis... consejos.

LUCÍA Más vale así.

JUANA Pero ¡bravo!.... Unicamente yo le doy el quiebro, pero es porque desde que le cojí el flaco (Haciendo ademan de beber) le hago andar más empinado que un cirio pascual....

LUCÍA ¿Cuándo pensais casaros?

JUANA Para el caso no corre prisa. Todo lo que teníamos que hacer lo hemos hecho ya... ropas, muebles... pero deje usted que haga algunas salidas más... que á mi me convienen sus ausencias... (Ademan intencionado)

LUCÍA ¿Y es torero de fama?

JUANA ¿Quién no conoce á Currillo el *Corniapretado?*... ¿Qué si es torero de fama?... Es torero de invierno porque tiene un temperamento tan cálido que la calor le ahoga

y no trabaja en plaza cerrada... ¿Sabe Vd. por qué?

LUCÍA Como tu no me lo digas.

JUANA Porque es tanta su fama que como trabaje en plaza cerrada, se derrumban las paredes al estrépito de los chillidos.

LUCÍA ¡Cuánto me alegro! A ver si para entonces, estamos casados Luis y yo, y seremos los padrinos.

JUANA Aceptado.

LUCÍA Con que ¿dime?... ¿qué ha dicho mi Luis?

JUANA Que no faltará; que hoy mismo vendrá á darse á conocer de sus papás de usted, y á pedir su mano, pero que le da mucha vergüenza...

LUCÍA ¡Es tan corto!

JUANA Usted lo alargará con poco que le..... anime. (Con intención)

LUCÍA ¡Qué bueno es!

JUANA Señorita, poco á poco, que á los hombres hay que tomarlos como á los melones... á cala... y aún así y con todo, el que no la mete á la entrada... la mete á la salida.

RUF. ¡Lucía!... ¡Juana!... [Dentro llamando]

LUCÍA Mamá llama ¿qué querrá?

JUANA La cura de la perrita.

LUCÍA ¡Pobre Niña!... ¡Animalito!... ¡Cuánto sufre con ese maldito tumor que le ha salido debajo del brazuelo!... Vamos.

Hacen mútis primera izquierda y D. Cornelio sale primera derecha en traje de calle, dejando el sombrero en una silla junto á la puerta del foro.

ESCENA II

Don Cornelio y Doña Rufina

CORN. Ya he oído gritar á mi mujercita. No puede tener un instante la lengua quieta. Si

los sabios se la reconocieran es seguro habían de encontrar en ella la base del movimiento contínuo. Ahí viene.

Se sienta en la butaca junto al velador derecha y Rufina sale por la izquierda sentándose junto al otro.

RUF. ¡No puedo presenciar la cura!... ¡Pobrecita!... ¡Se me muere!

CORN. (¡Qué no fuera verdad tanta dicha!)

RUF. Es preciso curar mi perrita. Mi pobre Niña se me muere!...

CORN. Mujer: me tienes ya aburrido con tu perra. Si se muere.... al carro de la basura con ella y.... en paz.... ¡Entierro económico!

Se pone á pasear la escena agitado.

RUF. ¡Verdugo!.... ¡Malos sentimientos!.... ¡Un animalito tan bueno! ¡tan consecuente como ha sido con nosotros!... ¡Yo muero de pena!

CORN. ¡Y yo emberrinchinado como los gorriones! [Enfurecido.]

RUF. ¡Infame!.... ¡Quién lo había de decir!.... ¡Tú, marido modelo de complacencia!.... ¡Tú, que tan consentido has sido á todos mis caprichos!...

CORN. ¡Esta mujer apura mi paciencia! [Al público.]

RUF. Ahora abusas porque no soy aquella Rufinita que tanto te enloquecía.

CORN. ¡Pero mujer!... ¿qué quieres que haga con tu perrita?... ¡Que le ha salido un divieso debajo del brazuelo!

RUF. Un golondrino, en el sobaquito!

CORN. Sea, si quieres, hasta un murciélago en el ombliguito, pero... ¡déjame vivir! y que ella ¡cure ó reviente!

RUF. (Llorando) Jí!... jí!... ¡Pobre Niña!... ¡Se me muere! Jíiii!!!

CORN. ¡Abrete, infierno y trágame!

RUF. ¡Diez y ocho años de caricias y lametones...
¡Diez y ocho años de honrada consecuencia.

CORN. Habré sufrido algo (Al público) en ¡diez y ocho años! con la pichichi.

RUF. Pues bien. Mi niña [Con transición trájica y cojiendo á Cornelio por la mano] podrá morírseme...
El golondrino podrá hacer sus estragos en su delicado y sensible cuerpo... pero, cuando espire y su alma revolotee...

CORN. (Como negro moscardón...) ¿Estás ya con la locura del espiritismo?

RUF. [Sin hacer caso] Por las inmensidades del espacio, buscando otro ser que vivificar...

CORN. Aviado está el pobre á quien caiga esa ganga.

RUF. ...entonces mi desprecio será completo para usted.

CORN. Así me dejarás vivir en paz.

RUF. Y no teniendo ya quien me acompañe en mis soledades.

CORN. Tu hija, educándola [Con severidad]

RUF. Acudiré al afeite. Me hermosearé y...

CORN. Y te convertirás en mascarón de proa de buque negrero....

RUF. ¡Insolente!.... ¡Prosaico!.... No decías eso cuando...

CORN. No reverdezcas la llaga del recuerdo porque te embisto. [Amenazante]

RUF. Dejarías de llamarte Cornelio para ser ridículo y...

CORN. ¡Mira mujer, qué!...

RUF. ¡Ay!... ¡ay!... ¡qué me da!... [Con ficción] que me dió. [Se deja caer en brazos de Cornelio que se habrá colocado frente á la concha fingiendo un ataque de nervios.]

CORN. (¡Que no os dieran á tí á la pichichi, mor-

cilla municipal.) (Llamando) ¡Juana!... ¡muchacha!... ¡Lucía!...

ESCENA III

Dichos, Juana y Lucia, por la izquierda

LUCÍA ¿Qué ocurre, papá?... ¡otro disgusto!

CORN. ¿Es posible dejar de tenerlos con el carácter de tu madre?... ¡Es una harpía!...

JUANA (¡Qué me lo pregunten á mí!)

LUCÍA ¡Papá! (Suplicante)

CORN. ¡Toma! (Dándole su mujer á Lucía) ¡Toma este fardo y dejadme vivir!...

Desembarazado de Rufina viene á sentarse al velador de costura, y entre Juana y Lucía sientan á Rufina en la butaca.

¡Voy á tirarme al canal!... no; hace mucho frío y estará helado. ¡Por el Viaducto!... tampoco; ha nevado mucho y la blandura de la nieve impedirá estrellarme... ¡Qué hacer!... [Queda pensativo]

LUCÍA ¡Mamá! [Animando á su madre] Trae un poco de agua Juana.

JUANA Al momento. (Animo, señorito.) [Va al velador de costura y mientras llena el vaso habla con Cornelio sorprendiendo Rufina el acto]

CORN. (Ah! ¿eres tu?) (Demostrando alegría)

JUANA (Luego dirá usted que yo soy la que tengo mal genio.)

CORN. (Mal genio, no; pero eres tan exigente!)

JUANA (¡Exigente!... ¡Si me ha ofrecido usted más de cuarenta vestidos sin dármelos, y lo que usted quiere, por lo visto, es verme en cueros!)

CORN. (Es verdad. Te los compraré.)

JUANA (Ahora á contentar á la señora.)

CORN. (¡Pero!...)

JUANA (Sin peros, ni manzanos... ¡si no!...)

[Ademán negativo]

CORN. (Lo que tu quieras.)

LUCÍA ¿No traes el agua, Juana?

JUANA Aquí está... [Presentándola]

CORN. Voy á que Lucas, el portero, avise á un albeitar ó á un sangrador, [Levantándose con decisión] lo primero que encuentre y en caso de necesidad y cueste lo que cueste, al doctor más afamado de la Corte, para que opere á la pichichi..... [Coje el sombrero y hace mútis por el foro.

RUF. (Aún tengo dominio sobre él.)

ESCENA IV

Dichos, menos Don Cornelio

RUF. ¿Se ha ido? [Volviendo bruscamente del desmayo]

JUANA Escaleras abajo, hecho un basilisco.

RUF. ¡Tú has hablado en voz baja con mi Cornelio. [Levantándose furiosa y cojiendo del brazo á Juana]

JUANA (Nos pescó.) ¡Yo!... señora... no!

RUF. ¡Sí!, ¡tú!, ¡sí!... ¡Hipócrita!

LUCÍA Pero mamá... ¡Por Dios!... ¡Siempre ese carácter!

RUF. ¡Pronto!... ¡Contesta!... ¡Quiero saber qué has hablado á mi marido!

JUANA ¡Señora!... ¡yo! ¡nada!

RUF. No me andes con ambajes ni rodeos..... [Zarandéandola]

JUANA (¡Voy á tener que pegar á esta vieja ridícula!)

LUCÍA (Saldré á la defensa de la pobre Juana.) Yo te lo diré mamá..... Todo lo sé.....

Rufina suelta el brazo de Juana y Lucía se interpone entre las dos.)

RUF. ¡Tú!

JUANA (¡Qué sabrá mi señorita!)

RUF. Te escucho. Va á sentarse á la butaca derecha y mientras hablan Juana y Lucía.

LUCÍA (¿Le has indicado, quizá, á papá, algo sobre la venida de Luis?)

JUANA (Me salvé.) (A Lucía) (Sí, pero tan deprisa, que apenas me habrá comprendido.)

RUF. [Notando los apartes] ¿Qué secreticos son esos?

LUCÍA Nada mamá. Todo lo sabrás... Juana retírate... (Prepárame la ropa para vestirme... ¿Entiendes?)

JUANA (Para cuando venga el señorito Luis... ¿no es eso?)

LUCÍA (¡Sí!) Puedes retirarte.

JUANA Voy señorita. (A no ser por ella y.... por lo que espero de su papá... [Señal de dinero] ya me estaba marchando de esta jaula de locos. [Mutis foro.]

ESCENA V

Dichos, menos Juana

RUF. Pero Lucía, hija mía, ¿concluirás de sacarme de esta incertidumbre?

LUCÍA Ahora mismo, mamá. [Coje una silla volante y se sienta junto á ella] Hay asuntos de tal gravedad y que al fin, á la corta ó á la larga, han de saberse.... que me decido á que lo sepas todo, todo, por mi boca, para que veas de... tomar tus medidas.

RUF. Me pones en cuidado, Lucía... ¿Qué es ello?

LUCÍA Pero ¿te enfadarás, mamaita?

RUF. Dílo de golpe. ¿Qué ocurre? [Con ansiedad]

LUCÍA No precipitemos los sucesos, mamá. Usted sabe que soy buena hija y cuando estos... revisten alguna importancia...! [Con mucho misterio.]

RUF. ¡Qué martirio!.. ¿A qué tanto preámbulo?... ¿Por qué no lo ha dicho Juana, si tú no tienes valor?...

LUCÍA A ella no le corresponde... y además... ¿no ha notado usted su embarazo?

RUF. ¡¡Embarazada ella!! [Levantándose furiosa] ¡Cómo!... ¡Quién!... (Ah!... ¡ya!... los secretitos con Cornelio!... ¡Infame!...)

LUCÍA Pero mamá... ¿qué tiene de particular que Juana?...

RUF. ¡Jesús!..... ¡Qué descaro más inaudito!... [Paseando agitada la escena]

LUCÍA ¿Qué te ocurre hoy?... ¡qué genio tienes!...

RUF. Cállese usted, ¡deslenguada!... Vaya usted en castigo y penitencia á rezar un rosario á San Ramón Non Nato...

LUCÍA ¡Mamá!... ¡por Dios!...

RUF. A San Ramón Non Nato, abogado de los trances apurados... ¡Obedezca usted!

LUCÍA (¡Mi pobre mamá se ha vuelto loca!) [Mútis primera izquierda.)

ESCENA VI

Doña Rufina y Don Cornelio

RUF. Ahora lo comprendo todo... De ahí el que esa muchacha haya tomado tanto vuelo en mi casa... ¿Y mi maridito?... ¡Ese infiel y disoluto cónyuge!... ¡A sus años!... Y mientras tanto yo, su cara y robusta esposa relegada, hace tiempo, al mayor y más inicuo de los olvidos... Oh! ¡le mataré!... ¡los mataré! mejor dicho!... ¡Voy á reventar como un petardo!

Se sienta en una butaca y Cornelio entra foro sin reparar en ella.

CORN. Ya está avisado, según dice Lucas, el golondrinicida.

RUF. (Ahí está. Serenidad, Rufina y juzgalo con severo juicio.)

CORN. ¡Maldita sea la Niña!... ¡La Niña!... Miren ustedes que hasta para poner nombre á la perra ha sido estrambótica mi mujer.....: [Reparando en ella] ¡Calla que está embutida, ahí, en la butaca!.... ¡Uff! y de mal talante... ¿Conoceré yo algo á mi cara mitad?

RUF. (Ya se acerca el infiel.)

CORN. Ya estás complacida [Sentándose junto al otro velador] mujercita.

RUF. Y tanto... ¡maridito! [Con intención]

CORN. (¡Ciclón tenemos!) He pagado cinco duros y adelantados para que la operen bien.

RUF. Con qué... ¡para que la operen bien!... Y, ¿quién va á hacer la operación! (Con mucha ironía)

CORN. ¡Toma!... ¡El albéitar¡... ¡El practicante!... ó... ¿qué se yo á quien ha buscado Lucas el portero? Lo cierto es que no estando quien quiera que sea en la tienda, ha tomado su mujer el dinero diciendo que vendría inmediatamente de llegar.

RUF. Y ¿ha olvidado usted la partera?

CORN. ¡La partera!... ¡Ay que gracia! ¿Acaso á los diez y ocho?...

RUF. ¡Tiene veinte mi perrita!

CORN. ¡Diez y odho!, mujer. Nació el mismo año que nuestra hija... Pero... ¿quién?... ¿cómo? ¿cuándo?... ¡A qué la partera!... ¡Preñada!

RUF. ¿Quién mejor que usted, marido disoluto, que es el autor?...

Dice esto con marcada intención por Juana tomándolo por la perra de quien está hablando Cornelio.

CORN. Señora Doña Rufina: mire usted que... que la espampano. (Levantándose y yendo furioso á ella.)

RUF. [Levantándose también] Usted! usted es el que

ha cometido esa avilantez! Todo me lo ha contado Lucía, nuestra hija.

CORN. ¡Nuestra hija!

RUF. Sí; la que volverá al convento para purificarse del inmoral ejemplo que ha visto en usted.

CORN. (¡Voy á estrangular á esta vívora!)

RUF. ¡¡Es usted reo de lesa conyugalidad!!

CORN. (Pero... Señor... ¡qué chisme es este!... Mi hija!... ¡La perra!... ¡su preñez!)

RUF. (Dedicarse á fregonas.) Desde hoy separación absoluta... Avisaré á mamaita...

CORN. Todo lo dispenso [Con frenético arranque] menos que entre en casa esa estantígua, más mala que el monstruo de las siete cabezas.

RUF. Pediré el depósito... ¡Infame! ¡Crapuloso!...

Mútis izquierda.

ESCENA VII

Don Cornelio solo

No hace falta (Acompañándola hasta el dintel amenazante) Véte, pero para siempre.... (Volviendo al proscenio) ¡Esto es horroroso, señores!..... ¡Sí éstas son las dulzuras matrimoniales, venga Dios y lo vea..... ¡Ay, qué veinte años de trabajos forzados llevo con esta mujer y su ma...mai...ta!... No lo saben ustedes... En sus principios, cuando me tenía cojido, como se dice, el pan debajo del sobaco, mucho baile; abono al teatro; cenitas improvisadas; reuniones arriba, reuniones abajo..... en fin, convertida mi casa en una plaza de toros y yo, como pagano, el que... para concluir; si no echo á rodar la pileta y concluyo con tanto desorden,

deportando de mi casa á mi suegrecita y y aconsejando con sanas máximas (Ademan de pagar) á mi mujer, estaría...

Queda pensativo y aparecen foro Luis y Juana la cual se retirará después de los apartes.

ESCENA VIII

Dichos, Luis y Juana

JUANA Animo, señorito Luis.

LUIS Tengo... pero no sé por qué temo.

JUANA Ese señor es el amo. Su futuro papá.

LUIS Le conozco de vista... Me parece verle muy escitado.

JUANA Es su genio. Muy adusto. Pero, ánimo, que luego yo me encargaré... Le dejo á usted con él. [Mutis]

CORN. (Tarda mucho el albéitar. Voy á vengarme de mi mujer, cuando venga, haciéndole que mate á la pichichi.)

LUIS ¿Se puede caballero?

CORN. (Aquí está mi hombre.) Pase usted, amigo mío.

LUIS (Es francote.)

CORN. Tome usted asiento y hablaremos.

LUIS (Vamos me esperaba. Esto me da aliento.)

Se sienta en la butaca derecha que le brindará Cornelio y éste junto á él en una silla volante.

CORN. Vendrá usted, efecto del aviso...

LUIS Sí señor. (Sabrá que Lucía me ha escrito.)

CORN. Amigo mío; al haber usted aceptado, ya no puede retroceder...

LUIS No es tal mi intento.

CORN. Más vale así, porque en caso contrario, y al verme chasqueado, no saldría vivo de esta casa.

LUIS (¡Ay que energúmeno!) Diré á usted...

CORN. Qué, ¿está usted indeciso? [Con ademán agresivo]

LUIS No señor. (¿En dónde me he metido?) Pero... francamente...

CORN. Escuche usted y no me interrumpa...

LUIS Soy todo oidos. (¡Qué hacer!)

CORN. Hay á veces en el seno de las familias gérmenes de disgustos que á todo trance deben desaparecer...

LUIS Caballero, ¿y yo qué tengo que ver?... Me tiene usted hecho un mar de confusiones...

CORN. De sangre lo necesito yo... ¡Sangre! ¡mucha sangre!

LUIS (Será vampiro y me la querrá chupar!)

CORN. Voy á traerle á usted la Niña y le voy á encerrar con ella en ese cuarto... (Por derecha)

LUIS (¡Qué dice!)

CORN. Una vez dentro se arregla usted como pueda, sobre la mesa, sobre una silla ó... en el suelo, si preciso fuera.

LUIS (¡Este hombre está loco!) Pero...

CORN. Déjeme usted concluir... ¡La cólera me ciega!... ¡No ha de quedar casta de ella!... Le advierto á usted que acabo de saber que está preñada...

LUIS ¡¡Preñada!! (¡Zapateta!)

CORN. Sí señor, preñada, que es lo que me acaba de proporcionar un sendo disgusto y por eso quiero...

LUIS (Vamos, todo lo comprendo. El padre busca aliado en el novio de la hija para vengar su honor.)

CORN. ¿Usted vendrá bien instrumentado?

LUIS ¡Instrumentado!

CORN. Sí señor... Para perforarla, para abrirla en canal, si preciso fuere, y luego entre usted y yo queda el secreto, cargando usted con el mochuelo... ¿Qué dice usted?

LUIS ¡Qué cargue yo con el mochuelo!

CORN. Sí. De la muerte. Es tarde para retroceder... [Amenazándole con un revólver]

LUIS (¡Asesino!)

CORN. Elija usted. El sacrificio y con él mi protección y que siga dándole...

LUIS (¡Qué siga dándome!)

CORN. ...ó la muerte. En el primer caso nada perderá usted, porque guardando el secreto no padecerá en nada su reputación...

LUIS (Luisito: aquí de tu astucia. Voy á ver como le puedo alejar para echar á correr.) Me tiene usted, completamente, á su disposición...

CORN. Ah! ¡gracias!... ¡gracias, [Levantándose ambos y abrazando Cornelio á Luis] amigo mío! ¡Me da usted la vida!... Voy á traérsela y usted, ahí dentro, se arreglará con ella como quiera.

Hace mútis primera izquierda volviendo á salir con una perrita que traerá en brazos tan pronto como Luis haya hecho mútis fóro.

LUIS Piés ¿para que os quiero? Luisito: huye de esta casa criminal en donde quieren que cometas un infanticidio y cargues con el mochuelo. [Mútis]

ESCENA IX

Don Cornelio, Lucía y Juana

CORN. ¡Aquí está!..... ¡Aquí está la víctima!..... [Se sorprende al ver la falta de Luis y pequeña pausa mientras reconoce la escena] ¿Dónde se ha metido?... ¡Ha huido!... ¡Ah, pillo!... ¡Me ha estafado cinco duros!..... ¡Le alcanzaré! [Todo esto lo dice corriendo la escena] ¡Juana!..... ¡muchachas! [Llamando] Venid todas...

Salen Luisa y Juana azoradas y Cornelio, sin explicación alguna, entrega á la primera la perra concluyendo de hablar, coje el sombrero y sale desaforado foro. Lucía pasa la perra á Juana.

Yo alcanzaré á ese pillo que me ha robado cinco duros! [Mútis]

LUCÍA ¡Qué le ha robado cinco duros! ¿Y dices... que era Luis el que aquí estaba?

JUANA El mismo, señorita.

LUCÍA ¡Cosa rara!... ¡inexplicable!

JUANA Eso digo yo...

RUF. ¡Juana! (Llamando dentro]

JUANA Voy señora...

LUCÍA Es necesario que mamá no se entere..... hasta no saber...

JUANA ¿Y la carta?... ¿la escribió usted?

LUCÍA Sí, aquí está. [Sacándola del bolsillo]

JUANA Pues es preciso dársela como si tal cosa...

LUCÍA Pero, ¿Y la actitud de papá?... ¡esos cinco duros!...

JUANA No puede ser. Aquí hay un error que se desvanecerá...

LUCÍA Mamá viene. [Mirando izquierda]

JUANA Silencio y disimulo.

ESCENA X

Dichos y Rufina, por primera izquierda

RUF. Pero muchacha ¿no oyes? [Reparando en la perra] Ah! que la tienes tú!... [Acariciándola] ¡Pobre mi Niña!... Llévatela y hazla un chocolatito con harina lacteada...

JUANA (¡Lástima de estrignina!... Pero... conviene congraciarse con esta vieja.) [A Rufina con zalamería) ¿Y unos bizcochitos?

Rufina no le quita la vista mientras la habla queriendo confirmar la sospecha de si Juana está ó no embarazada, como crée por el equívoco anterior.

RUF. No; no conviene que cargue el estómago.

JUANA (Haciendo mútis izquierda) (¡Qué me mirará con tanta atención!)

RUF. (Cosa rara! apenas se le conoce!

ESCENA XI

Doña Rufina y Lucía

LUCÍA Mamá, ¿estás de mejor humor?

RUF. [Sentándose en la butaca derecha] (Voy á esplorar ahora, á ésta, á mi satisfacción.) De tí depende...

LUCÍA ¡De mí!

RUF. Sí. Siéntate y contesta.

LUCÍA Puede usted preguntar. (Se sienta)

RUF. ¿Eso que me dijiste de Juana?

LUCÍA ¿Yo de Juana?... ¿No recuerdo?

RUF. Eso de que estaba. (Señal significativa, pero pronunciada)

LUCÍA ¿Hidrópica?

RUF. (Con impaciencia y mal humor) (¡No es mala hidropesía!)

LUCÍA No te enfades. No recuerdo haber dicho tal cosa.

RUF. Me dijiste que estaba..... pues..... embarazada.

LUCÍA ¡Cierto!... ¡Es verdad! Yo también lo estoy...

RUF. ¡Tú también! (Azorada y abriendo grandemente los ojos.)

LUCÍA Completamente temerosa para hablarte... ¡Se enfada usted tanto sin saber por qué!

RUF. Ya..... (¡Ay, que peso me ha quitado de encima!)

LUCÍA [Con inocencia] ¿Qué otro embarazo quería usted que tuviera?

RUF. Ninguno, hija mía, ninguno. Doblemos la hoja.

LUCÍA Como gustes.

RUF. Vamos á ver. ¿Qué asunto tan grave es ese de que me tenías que hablar?

LUCÍA ¡Mamá!... [Temerosa]

RUF. ¿Otra vez con el embarazo? ¿A qué es la causa algún novio?

LUCÍA Sí señora, pero...

RUF. Hola! Hola!... ¡Con qué esas tenemos, mosquita muerta!

LUCÍA ¡Es tan bueno!... ¡Un angel!

RUF. (¡Un angel rabudo, como todo diablo!) Cuéntamelo todo. La madre es la única consejera y confidente que debe tener toda buena hija.

LUCÍA No me atrevo, mamá..... Aquí en este papel se lo digo todo. [Saca la carta]

RUF. Venga el papelito. [Tomando la carta] (¡Qué candorosa!) [Preparándose á leer la carta]

LUCÍA Ahora escurro el bulto y me voy con Juana á lo último de la casa á esperar el chubasco. [Mútis izquierda]

ESCENA XII

Doña Rufina y luego Lanzarote, foro

RUF. [Leyendo] Mamá: *Perdona á mi corazón que no ha podido resistir los impulsos del amor*... ¡Cuánta poesía!... ¡Al fin, educada en convento!... *Amo á un hombre*... Más vale así. Bueno es que no sea, si puede, ambiciosa. ¡Lo mismo decía yo cuando me casé con mi Cornelio!..... pero..... pero..... ¡son tan astutos los hombres!... ¡Se introducen con tanta facilidad!... *Amo á un hombre* ¡otro!... Ah! no. Es el mismo... *genuina representación del espiritismo*... ¿Será algún medium físico?... *Sí señora, espiritual en estremo;... romántico;... bello como la Poesía;... tímido cual silvestre cervato*... ¡Qué figura más bella y más propia!.... ¡Qué bien maneja la Retórica mi hija!..... ¡Oh! ¡Educación

monjil!..... ¡eres la única!.... *Le he exijido venga hoy á pedir á ustedes mi mano... No negársela si no queréis causar la eterna desdicha y quizás la muerte de vuestra hija.*

(Concluye de leer)

Ay! qué edad la de las ilusiones!... pero, cuando se desvanecen... ¡qué terrible es el desengaño!... ¡Pobres mujeres!... ¡Pobre de mi hija!... Si siquiera le viviera su abuela hasta amoldar á su marido... Las condiciones con que me pinta su carácter se prestan perfectamente.

Lanzarote se presenta en el foro.

LAN. ¿Se puede, señora?

RUF. Adelante. (Este debe ser..... ¡Pero, qué medium más anti-espiritual!)

Lanzarote, tipo ordinario, ha de exajerarlo por querer presentarlo fino y atento.

LAN. Con su permiso.

RUF. Tome asiento. [Señalándole una silla.]

LAN. Se me ha avisado para que viniera hoy mismo.

RUF. Lo sé y celebro, en estremo, ser yo la que tenga el gusto de recibirle, porque al fin á una madre coresponde...

LAN. (Vamos, es á la hija á la que hay que sajar el golondrino)

RUF. No le extrañará tome mis precauciones antes de entregarle mi hija,... que inquiera de usted...

LAN. Todo es muy natural, señora mía, y puede estar segura de que la voy á hacer la operación *hache* y darle el lancetazo de pe... pé... y doble ú.

RUF. (Pero que dice este genízaro.)

LAN. (La dejé atónita con el tecnicismo de mi científico lenguaje.)

RUF. (¡Vaya una belleza poética! ¡Vaya una timidez de cervato!) Pero.....

LAN. No me sorprende nada, señora. Yo la garantizo.....

RUF. (Mi hija, en su romanticismo, se ha enamorado locamente de este hombre vulgar como no hay otro.)

LAN. Mire usted, señora, que soy honrado y no la engaño. Puede usted, sin temor alguno, entregarme su hija. (Veo en peligro mis cinco duros.)

RUF. (Si al menos fuera honrado como dice..... ¡Qué locas son las mujeres cuando las alucina el espejismo del amor.) Yo quisiera saber por lo menos...

LAN. (Vamos, quiere conocer los pormenores de la operación.) Voy á complacerla señora y conste que he dado en este mundo, con toda felicidad, más lancetazos que pelos tengo en la cabeza...

RUF. (Pero este hombre desvaría.)

LAN. La coloco á mi gusto, por más de que la postura no viene al caso. Con mucho cuidado separo el vello...

RUF. ¡Señor mío!

LAN. No me interrumpa. No lo tolero... Con la yema del dedo, reconozco la parte blanda, y poniendo un poco de salivita á la punta del instrumento, ¡zás!...

El autor escusa hacer recomendación alguna en esta parte que queda á la discreción y talento artístico de los actores que lo desempeñen, para que el chiste hijo del equívoco resulte y no sea grosero por la mímica.

RUF. ¡Insolente!... ¡Grosero!...

LAN. [Sin hacer caso] Un chillido, un poco de sangre, el derrame consiguiente y luego..... consuelo, placer, alegría.....

RUF. Esto es abominable... ¡Voy á mandar llamar á la policía!... ¡Irá usted á la cárcel!

LAN. (Es lo único que te faltaba, Juanillo.) Pero, señora...

RUF. Es usted un infame... (Llama) ¡Juana!..... ¡Lucía!

ESCENA XIII

Dichos, Juana y Lucía por izquierda

JUANA ¿Qué ocurre, señora?

RUF. Avisa á una pareja de orden.

LUCÍA Pero mamá, ¿qué es ello? ¡El diablo está suelto en esta casa!

RUF. Y muy rabudo. [Señalando á Lanzarote] Ahí le tienes.

LAN. (En qué pararán estas misas.)

JUANA (El sangrador de la esquina.)

LUCÍA Ay! qué miedo, mamá. ¿Es algún ladrón?

LAN. ¡Yo ladrón!

RUF. Pero, ¿no es tu novio?

LUCÍA ¡Qué horror!
JUANA Já! já! já!
LAN. (Cayera esa breva.)
[Muy rápido]

RUF. ¿Entonces?...

LAN. Yo su novio, señora. Soy casado y con catorce chiquillos, y mi mujer á juzgar por la indigestión (Signo de preñez) que tiene, creo que ha pedido tres ó cuatro más á varios corresponsales... para este viaje.

RUF. Entonces, ¿quién es usted?

LAN. Soy Juan Lanzarote, el sangrador, sacamuelas, comadrón, practicante mayor y menor, y cataplasmista de la esquina que venía á esta casa á sajar, debajo del sobaco, un golondrino no sé á quién.

Cornelio y Luis al foro.

LUCÍA Esto es un barullo en el que no nos entendemos ninguno.

LAN. Así parece. ¡Qué lío!...

ESCENA XIV

Dichos, Luis y Cornelio foro

CORN. Que yo lo desataré.

LUCÍA Ay! mi Luis! } (Se abrazan)

LUIS Lucía adorada! }

JUANA El verdadero novio.

RUF. Yaa!...

Se colocarán después de la natural confusión Cornelio frente al público, á su derecha Luis y Lanzarote, y á su izquierda ellas.

LAN. (El practicante matrimonial.) (Por Luis)

LUCÍA Vienes muy agitado, ¿te ha ocurrido algo? [A Luis]

LUIS Pregúntaselo á papaito.

CORN. Gracias á la oportuna intervención de una pareja de Orden Público, no le he roto la crísma, por creer que me robaba cinco duros no queriendo operar á Niña.

LAN. Eh! aquí están los cinco duros, (Sacándolos) que no conceptúo mios, porque aún no he metido el instrumento á nadie.

LUIS (¡Zape!)

Luis asustado, se va por detrás á ocupar el sitio de Cornelio que vendrá por delante al de éste junto á Lanzarote.

CORN. De modo ¿que usted es?

LAN. El que avisó Lucas, el portero de la casa, dejando á mi mujer el recado y estos cinco duros para venir á sajar...

CORN. El divieso á tu perra. [A Rufina]

LAN. ¿Qué ha dicho usted?... ¡á una perra!...

CORN. Sí señor. (Y que si muere en la operación aumento hasta una onza.)

LAN. (Aceptado.) [Se dan las manos] (¡Cuánta magnanimidad!)

RUF. [A Lanzarote] ¿Diga usted?... ¿curará?

LAN. Radicalmente, señora.

LUIS (A Cornelio) ¿Y mi petición?

CORN. Ah! se me olvidaba. Venid. (Coloca en el centro á Luis y Lucía uniéndoles las manos y los bendice. Lanzarote está pensativo) «Creced y multiplicaos».....

LAN. A fuerza de lancetazos..... podré hacerme rico. (Uniendo la frase con Cornelio)

RUF. Y yo ¿no compongo aquí papel ninguno?...

CORN. Tú á prepararnos el almuerzo que vamos á hacerlo todos juntos.

JUANA ¿Y estos señores? (Para el público)

CORN. De eso me encargo yo...

Ya vísteis cuanto sufrí
mas la cosa marcha bien:
me cuesta, es cierto, un centén...
y aún algo más que ofrecí;
mas si consigo que así
me libren del animal,
para que á mi dicha actual
no falte, en resumen, nada
que yo escuche una palmada
y entonces no tendrá igual.

FIN

Puede representarse la presente obra.—Habana, 18 de Junio 1892.—El Censor, BLAS MARTÍNEZ.—Hay un sello en tinta que dice: *Censura de teatros de la Isla de Cuba.*